

R. 35958

Expediente 24 Sept 1891

C. D. 9(46.815)

96

# TEATRO.

À BENEFICIO

DE LA SEÑORA CONCEPCION COBO,  
PRIMERA DAMA CONTRALTO,

Se ejecutará

EL LÚNES 12 DEL CORRIENTE  
LA GRANDE ÓPERA SÉRIA EN DOS ACTOS,

## TEBALDO

É

## ISOLINA.

Granada:

IMPRENTA DE D. FRANCISCO DE BENAVIDES,

AÑO DE 1829.

|                          |
|--------------------------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA |
| — GRANADA —              |
| Señal <u>C</u>           |
| Botante <u>49</u>        |
| Número <u>45 (96)</u>    |

El singular aprecio que el Público hizo de ella en el año anterior, ha estimulado á la interesada á ofrecerla de nuevo, evitando por este medio errar en otra eleccion que no produjera los resultados felices de agradar, único objeto de los deseos de=Concepcion Cobo.

## PERSONAGES.

---

|   |                         |
|---|-------------------------|
| Boemondo de Altemburgo.....                     | Sr. Juan Munné.         |
| Tebaldo su hijo, bajo el nombre de Sigerto..... | } Sra. Concepcion Cobo. |
| Erman de Tromberga.....                         |                         |
| Geroldo.....                                    | } sus hijos.....        |
| Isolina.....                                    |                         |
| Clemencia, esposa de Tromberga.....             | } Sra. Josefa Garcia.   |
|   | } Sra. Juana Lopez.     |

*Coristas de ambos sexos,*

## ARGUMENTO.

Las guerras civiles que afligieron en otro tiempo á la Alemania, dieron origen á que una cruel é implacable enemistad dividiese las familias de Altemburgo y de Tromberga, dos de las mas poderosas y respetables de la Misnia: Erman de Tromberga, padre de Geroldo y de Isolina, para terminar tan envejecida discordia y restablecer la paz y la union entre ambas casas, habia ofrecido la mano de su hija al valeroso Tebaldo, heredero de la familia Altemburgo, y la de Geroldo á Constanza, hijos ambos de Boemondo su enemigo: pero un nuevo asesinato cometido por éste, para vengar la muerte de su esposa Sigiberta y de la tierna Constanza su hija, que creia sacrificadas á la ferocidad de Conrado hermano de Erman, frustró tan lisonjeras esperanzas y sembró nucyamente el llanto, la desolacion y el terror en las dos familias.

Boemondo fué por su crimen proscrito de sus Estados: el Príncipe dividió sus inmensos bienes, é hizo señor de Altemburgo á Conrado, quien al morir transfirió á Isolina aquel señorío. Duraban sin embargo todavia las sangrientas guerras entre ambos partidos: se creia que Boemondo habia muerto en la torre de Duque de Franconia, cuya hospitalidad habia vendido, y que Tebaldo hubiese sucumbido en alguna resfrega tratando en vano de defender á su padre. Mas no era así: Tebaldo, disfrazado y encubierto bajo el nombre de Sigerto, seguia las banderas de Erman, vencia por él, le defendia de la muerte y le daba la gloria. Amaba todavia á Isolina, y esta no podia mirar con indiferencia á un jóven guerrero que habia salvado los dias de su padre.

Erman vuelve vencedor de la batalla, y para celebrar su triunfo manda dar un brillante torneo, al que acuden todos los principales caballeros y grandes del Reino, ambicionando el honor de obtener la mano de la heredera de Altemburgo. Tebaldo, que habia desaparecido repentinamente del campo, se presenta en la justa, lidia y triunfa de nuevo. Se aclama al vencedor: el desconocido Caballero levanta la visera; es Sigerto. Erman, reconoce á su libertador, y la hermosa Isolina le ciñe el laurel de la victoria.

En tanto Boemondo que habia logrado escapar del furor de sus enemigos, llega con un formidable ejército á las puertas del castillo, creyendo poder introducirse en él y precipitarse sobre sus contrarios, por un subterráneo camino que le ofrecen las bóvedas de un templo inmediato. Mientras maquinaba el plan de su venganza; su desgraciado hijo, buyendo de los aplausos y regocijos con que se celebraba su valor, corria á regar con sus

lágrimas el sepulcro de su infelice madre. Boemondo le ve, le reconoce, le estrecha en sus brazos, y dándole parte de sus designios, le entrega un puñal para que con él traspase el corazón de Erman y de sus hijos. Tebaldo vacila, tiembla, pero al recuerdo de la muerte de su madre, se apodera del fatal acero y jura vengarla.

Erman se apresta para salir al combate: todos los caballeros se ofrecen á acompañarle: Sigerto es nombrado caudillo; y la mano de Isolina debe ser premio de su valor. El sensible corazón del jóven guerrero, se halla combatido por los mas crueles sentimientos: recuerda el juramento hecho á su padre: recibe de las manos de su querida la funesta divisa; y ve enarvolár la insignia de los Trombergas: sus labios iban á divulgar el fatal secreto, cuando Boemondo, que logra introducirse furtivamente en el castillo, se presenta de repente con la visera calada, le detiene, y amenaza y le arranca de allí á la fuerza.

Isolina, desconsolada por la partida de su amante y feclosa por las amenazas del incógnito guerrero, vertía amargas lágrimas por su ausencia; cuando recibe una carta de Sigerto... ¡Cuál es su desesperacion al leer en ella que este es Tebaldo de Altemburgo! el odio debe dividir dos corazones que habia unido el amor.

El implacable Boemondo penetra en tanto con sus partidarios en el castillo. El decidido Geroldo se le opone con un puñado de valientes, se precipita sobre él, y va á arrancarle el corazón: pero Tebaldo acude al socorro de su padre, dá la muerte al malogrado jóven, y desesperado se presenta á su amada con el puñal teñido aun con la sangre de su hermano. „Véngate (le dice) yo cumplí mi deber; „cumple tú el tuyo.“ Isolina queda horrorizada; mas en fin triunfa el amor... y aunque se ven obligados á separarse para siempre, juran no olvidarse jamás.

Erman fuera de sí al saber la muerte de su hijo Geroldo, corre á la venganza, Boemondo vencido y furioso, acude á Tebaldo: éste implora su perdón: él se lo ofrece con la condicion de que le dé su puñal para quitarse la vida. El jóven aterrado jura acompañar á su padre al sepulcro. Ivan ambos á caer víctimas de su desesperado furor, cuando Isolina se presenta presurosa y los detiene. Acuden igualmente Erman y sus guerreros; y éstos al saber que es á Tebaldo á quien debió la vida en la batalla, no pueden resistir al impulso de su gratitud, y á los ruegos y lágrimas de Isolina: le perdona y le llama su hijo: estrecha en sus brazos á Boemondo, ofreciéndole su amistad: renace la paz entre ambas familias, y el himeneo de Tebaldo é Isolina, consolida tan venturosa reconciliacion.